

## ¿Por qué consumir alimentos orgánicos?

---

*Álvaro Acevedo*

*Máster en Agroecología, Universidad Internacional de Andalucía (Málaga, España)*

*Candidato a doctor en Agroecología, Universidad Nacional de Colombia (Bogotá, Colombia)*

*Profesor e investigador del programa de Ingeniería Agroecológica UNIMINUTO (Bogotá, Colombia)*

*alacevedo@uniminuto.edu*

La agricultura tuvo su origen hace unos 10 000 o 12 000 años en el período neolítico, cuando las comunidades humanas crecieron al punto que tuvieron que cultivar su propio alimento y dejar su vida itinerante. La invención de las primeras herramientas rudimentarias para labrar la tierra facilitó la labor, aunque fue vital la selección de especies silvestres y su domesticación a partir de su cultivo continuo en zonas fértiles. De esta forma se crearon una gran variedad de especies cultivadas y animales de cría alrededor de todo el mundo de manera simultánea, cuyos productos cubrían todas las necesidades alimentarias de las poblaciones crecientes. Asimismo se crearon tecnologías y se adaptaron conocimientos diversos sobre la agricultura que han sido transmitidos de generación en generación hasta nuestros días.

La agricultura moderna o de Revolución Verde, inspirada en el pensamiento y el trabajo del Nobel agrónomo y genetista Norman Borlaug (1914-2009), apareció solo en la década de 1960, momento desde el cual la agricultura ha tenido una tremenda y vertiginosa transformación, pasando de una modalidad tradicional armonizada con la naturaleza a un sistema industrializado que está provocando daños irreversibles al medio ambiente y la sociedad.

Esta agricultura se fundamenta en tres principios básicos, los cuales han generado desequilibrios en su relación con la naturaleza: el monocultivo (extensas áreas de un solo cultivo), el uso de agroquímicos de síntesis derivados del petróleo (energía fósil no renovable) y las semillas mejoradas. Estas últimas, por ejemplo, han mermado la amplia base genética que hasta entonces había caracterizado la agricultura, debido a que la Revolución Verde impulsa la siembra de una reducida cantidad de especies y variedades producidas y vendidas a los agricultores por las empresas transnacionales.

En solo sesenta años la agricultura moderna ha generado grandes desequilibrios en la naturaleza, especialmente el deterioro de suelos, la contaminación de aguas, la pérdida de biodiversidad, la deforestación y buena parte del cambio climático que experimenta el planeta debido a la tala de bosques y el agotamiento de contenidos de materia orgánica de los suelos, ambos depósitos de enormes cantidades de CO<sub>2</sub> que es liberado al ambiente.

En lo social, la agricultura química ha ocasionado la contaminación del alimento que a diario consumimos. Son cada vez más los estudios que demuestran que los alimentos de hoy contienen residuos de pesticidas (especialmente carbamatos y órganofosforados) que representan un gravísimo riesgo para la salud humana. El deterioro sistémico de la salud de las personas, expresado en nuevas y letales enfermedades, está asociado directamente con la calidad de los alimentos que se consumen; si estos están contaminados, la esperanza de una vida con calidad es cada vez menor, a menos que se cambien los hábitos y calidad de la alimentación.

La agricultura orgánica, biológica, ecológica o natural surgió por la preocupación de muchos científicos y comunidades frente a los problemas emergentes. Para ellos, el ambiente y la salud constituyen un solo objetivo vital. Casi simultáneas a la aparición de la Revolución Verde, estas corrientes de agricultura han alertado sobre los daños ambientales y sociales de la modalidad química, han reivindicado la necesidad de devolver la armonía a la relación agricultura-naturaleza y han generado nuevas alternativas tecnológicas basadas en ciencias como la biología y la ecología.

Basada en la recuperación de la calidad el suelo, el equilibrio de los ecosistemas a partir de la diversificación de cultivos y el uso de insumos orgánicos, la agricultura orgánica se ha convertido en una alternativa que cada vez gana más prestigio a nivel mundial, aumentando la cantidad de consumidores que demanda los alimentos sanos que produce.

En Colombia existe una normativa legal para la agricultura orgánica determinada por el ICA (Resolución 187 de 2006) y se encuentran registrados alrededor de 410 000 hectáreas de cultivos orgánicos certificados, según datos del Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural.

El mercado de productos orgánicos crece aceleradamente por la conciencia cada vez mayor que ganan los consumidores sobre la necesidad de cuidar su salud o hacer frente a enfermedades letales a partir del alimento de este origen. La creación de mercados orgánicos y el establecimiento de relaciones directas de mercado entre productores y consumidores orgánicos son dos de las principales alternativas de mercado que han surgido con la agricultura orgánica.

Durante más de 9900 años la humanidad ha cubierto sus necesidades alimentarias a partir de una agricultura tradicional y sana, adaptada en alto grado a los diversos ecosistemas del planeta y las culturas de las comunidades humanas que la han practicado. La agricultura a escala industrial —realizada en inmensas áreas de monocultivo, con grandes maquinarias, semillas híbridas y transgénicas con innumerables aplicaciones de pesticidas— es muy reciente en la historia de la humanidad; sin embargo, es responsable de graves consecuencias ambientales y sociales frente a las cuales las sociedades debe reaccionar y tomar posición por su propio bienestar. La agricultura orgánica se constituye en una alternativa frente a la crisis ambiental y alimentaria que vivimos. Apoyarla puede constituir la vía de retorno hacia una agricultura sana para la humanidad que proteja la salud de los consumidores y la calidad del medio ambiente.